

Crítica Sindical

A partir de este número TIERRA Y LIBERTAD dedicará una parte de sus páginas a comentar y criticar — en sentido constructivo — la vida sindical y cuantos hechos se relacionen con el movimiento obrero anarquista y revolucionario.

Ahora que fuerzas extrañas pugnan por desviar a la C. N. T. de su verdadero camino, creemos imprescindible dedicar nuestros esfuerzos a que esta desviación no se consuma. Queremos dar al sindicalismo su verdadero y exclusivo valor, despojándolo de la autosuficiencia que algunos marxistas de nuestro campo le quieren atribuir.

Esta sección de crítica sindical irá a cargo de nuestro compañero de redacción A. G. Gilabert.

Desde hace muchos años que ningún Pleno celebrado por la organización obrera había sido tan comentado y discutido como el últimamente celebrado en la localidad de Sabadell. La prensa burguesa lo ha comentado a su antojo y capricho, siempre con miras a sembrar la confusión y la desconfianza en los medios sindicales. Por el contrario, "Solidaridad Obrera" lo ha reseñado con toda clase de detalles, deteniéndose incluso a parar atención en las cuestiones de poca importancia. Salvando unas pequeñas deficiencias ha hecho una reseña y unos comentarios del Pleno como jamás lo hizo cuerpo de redacción alguno, al menos nosotros no lo recordamos.

También la prensa de la parte derecha de nuestro campo ha sido bastante imparcial al comentar las tareas del Pleno de Sabadell. Todo esto denota que a tan importante comicio se le ha dado el valor que en realidad tiene. Parece ser que se impone la comprensión y esto torzosamente redundará en beneficio de las ideas, de la causa de los trabajadores y en bien de la misma Confederación Nacional del Trabajo.

Laborando por el engrandecimiento de nuestro movimiento, queremos ser optimistas, esperamos que todos los camaradas sabrán comprender la dificultad y el peligro del momento que vivimos y que el sentido común no tardará en imponerse incluso en los más intransigentes y en los que han intentado desviar a la C. N. T. de su verdadera ruta libertaria.

Durante las tareas del Pleno de Sabadell, hemos podido constatar que la pasión y el amor a la organización es verdaderamente extraordinario. Aun cuando parecía que el odio y la hostilidad se apoderaban de las delegaciones, por encima de la borrasca de las discusiones y de las cálidas disputas, pronto surgía la estima a la organización, la seriedad y la tolerancia que se imponían a todos. Pero esta vez no han sido los más sobrios, los más moderados y los que siempre cantan endechas a la personalidad propia de la Confederación, los que más demostraron querencia. Los anarquistas, los irresponsables, los locos, los catastróficos, los extremistas, los de las actuaciones suicidas, fueron los que más serenamente discutieron, los que con más corrección se portaron y los que más tolerancia tuvieron para el criterio ajeno. Esa corrección, esa seriedad y esa tolerancia que tuvieron los extremistas, de haberlas poseído los "otros" no se hubieran retirado del Pleno las delegaciones de Sabadell ni las de Badalona. La retirada de esas delegaciones fue una falta completa del sentido de la responsabilidad y una indecisión insultante para las demás delegaciones y para toda la organización.

No obstante, esperamos que el disgusto de algunas delegaciones que se incomodaron porque no se aceptaron sus propósitos, no trascenderá más allá de su radio personal. Obrar de otra forma sería pecar de insensatez y echar un poco más de carne a la crítica burguesa.

Ahora que públicamente el Gobierno ha declarado la guerra a muerte a la C. N. T.; ahora que el enemigo común se ha atrinchado para darnos la batalla a sangre y fuego; ahora que van a entrar en vigor las Delegaciones provinciales de Trabajo; ahora, repetimos, que todo el bloque social-capitalista se avanza sobre nosotros, hemos de borrar los odios personales, hemos de sacrificar un poco nuestro orgullo personal y constituir nuestro bloque revolucionario para aceptar la fensiva burguesa-gubernamental y aplastar definitivamente al mundo de la autoridad y de la opresión.

Aunque ya empezamos estar cansados de predicar siempre lo mismo, jamás cesaremos de gritar la realidad del momento y de hacer resaltar en la grave responsabilidad que incurrimos ante la masa trabajadora si no sabemos interpretar fielmente el momento que vivimos y si no aceptamos la batalla que el enemigo de todos los trabajadores y de todas las libertades nos tiene declarada.

Esperamos que los acuerdos tomados en el Pleno de Sabadell, serán el punto de partida de una actuación nueva, más uniforme, más enérgica y más revolucionaria que la que hasta ahora hemos desplegado. Así lo exigen la salud de la C. N. T., los intereses de los trabajadores y el porvenir social de la revolución española.

A. G. GILABERT

En Villacisneros hay más de 90 hombres sufriendo los rigores de un clima tropical acachados de continuo por la muerte. En todas las cárceles españolas son millares los trabajadores honrados que están privados de libertad injustamente.

¡Y aún siguen hablando de dignidad, de moralidad y de vergüenza los gobernantes! ¡Qué cinismo!

En la Cárcel Modelo de Barcelona lleva un año preso el camarada Domingo Delgado, de Badalona, para quien el fiscal pide 20 años de condena por haber eliminado en propia defensa, al jefe de los pistoleros de aquella localidad.

En la Cárcel Modelo de Madrid, el camarada Joaquín Asnar está ya cumpliendo los 30 años de condena a que se le castigó por el delito de ser un activo militante de la C. N. T.

En la Prisión Provincial de Córdoba lleva nueve meses preso el joven camarada Manuel Alarcón García, para quien se pide la monstruosa pena de "reclusión perpetua" acusado de disparar contra el teniente de la guardia civil en los sucesos de agosto en el pueblo de Posadas.

¡Berenguer, Meia, Maura, Galarza, Sanjurjo, Casares Quiroga y otros muchos, siguen aun paseando tranquilamente, con la cabeza sobre los hombros!

VOCES DE REBELDIA

...y el hambriento trabajador se acosa a la sombra del olmo, pomenos por cabecera el paquete de narajos que formaban toda su guarangerropa y su riqueza.

Estaba cansado. Había andado casi todo el día por la interminable carretera, sin rumbo, sin saber mas que una cosa: que padecía.

La naturaleza cantaba al humno a la primavera, al amor, en aquel alaracer de mayo florido y el paria, con las manos cruzadas, la mirada fija hacia el horizonte, hacia el cual bajaba el disco solar parecido a una gran mancha de sangre, cecueno la voz de natura.

zila decía:

"Se dao vida a los seres humanos para que disfrutaran, todos indistintamente desahitándose a las fuentes de vida, de amor y de libertad, de las cuales es rica la tierra, y los seres humanos viven esclavos unos de otros, llevando un regimen de vida que es la negación de la "lógica" y de la "justicia".

Unos trabajan hasta el espasmo y sattan de lo necesario; otros no producen nada, y gozan reventando de beatitud y de satisfacción.

Son cascadas de siglos que esta injusticia atro, dura, y yo, sigo cantando mi humno rebelde para que los encadenados lo entendian, y se decidan de una vez a romper sus cadenas, pero no quieren comprenderme. Prefieren vivir implorando la caridad de una mirrada menos severa de parte de los que se han apoderado con la fuerza, de sus voluntades, haciéndolas guardar por militares de fusiles que son manejados por los mismos hijos, hermanos o padres de quien esta hundido en el averno de todas las miserias.

Si, ¡oh, hambriento trabajador, que estás hechado bajo aquel olmo, mirando fijamente al sol color de sangre que poco a poco baja para dejar lugar a las tinieblas negras como el dolor universal; el sol que huye y la noche que se acer-

ca, forman los colores de una bandera que lleva una palabra de esperanza y de amor para todos los que padecen; es mi bandera, la he entregado a un puñado de hombres para que la lleven a la victoria, y a la victoria irá porque yo lo quiero.

¿Quieres que te diga cuál es la palabra de esperanza y de amor escrita sobre aquella bandera? ¡Anarquía!

Ha flotado a los vientos de la tierra desahitando todas las tempestades, bañándose mil veces en la sangre de los gladiadores de la libertad, y a causa de aquella sangre, lleva el color de la aurora victoriosa!

Si, "derelito" que estás hechado bajo el olmo, mira como soy bella en este atardecer perfumado de mayo!

Las golondrinas, recién llegadas de lejanas playas, vuelan felices, se persiguen, juegan, se besan en el espacio, y esa felicidad es fruto de la libertad de que gozan. ¿Por qué no quieres tú también ser como esas golondrinas felices y libres?

¡Levántate! Yo soy la "naturaleza", la "anarquía", el "principio" y "el fin".

Emprende tu marcha hacia la conquista del porvenir y todos los obstáculos que encuentres en tu camino, derrumbalos.

A la fuerza que te oprime, opone la fuerza, tu energía rebelde.

El derecho y la justicia te guían. La audacia subversiva te llevará al triunfo.

El hombre se levantó, dió un puntapié al paquete de narajos que le habia servido de almohada, miró el horizonte rojo por donde habla tramontado el sol color sangre, y se puso en marcha murmurando:

...el rojo de la aurora victoriosa, el negro del dolor universal.

...¡vamos en pos de esa bandera!

(Giuseppe Guelfi Cárcel, mayo de 1932.

¿Guerra o Revolución?

He aquí el dilema que con caracteres urgentes se presenta a la faz del mundo, que necesita ser solucionado sin pérdida de tiempo, ya que representa el porvenir de la Humanidad y significa la esclavitud o la liberación total del individuo y de los pueblos.

Las grandes potencias representadas por la burguesía de sus respectivos países necesitan una solución rápida que solventando sus problemas interiores y consiguiendo en los países vírgenes, por decirlo así, nuevos mercados para sus productos, resuelva la crisis del trabajo (que no es otra cosa, que la crisis del capital), evite las ansias reivindicativas del proletariado universal y aplace así indefinidamente la Revolución Social anárquica que es la liberación del explotado y la muerte de la burguesía como clase. Esta solución no puede ser otra que la guerra con su rémora de muertos y tumbas, la guerra símbolo de destrucción y muerte, sostén de los privilegios burgueses y capitalistas. En cambio los explotados de todos los países, los parias e ilotas de ayer, los esclavos de siempre, simbolizados en el proletariado de todo el mundo, también necesitan su solución,

solución que rompiendo el círculo de acero en que se ve envuelto, aniquilando el sangriento trío: Religión, Estado, Capital, símbolo de su esclavitud los eleva a la categoría de Hombres, de Individuos; esta acción no puede ser otra que la revolución violenta y emancipadora que acabando con obstáculos y diques, pulverizando privilegios y prejuicios, nivelando las condiciones económicas y sociales de todos los hombres, deje paso libre a una nueva era luminosa y justa más racional y humana, y consiga al fin "instaurar un medio social que asegure a cada individuo toda la suma de felicidad adecuada, en toda época al desarrollo progresivo de la Humanidad (como dijo Sebastián Faure). Revolución que levantando con esfuerzo de Titán las innúmeras losas de plomo que pesan sobre la Evolución, haga que esta se manifieste plétórica de vida y continúe con su esfuerzo pacífico y normal la obra de los hombres. Entre la guerra y la revolución, la elección no es dudosa, la última. Se impone con todas sus consecuencias.

Friko Eufonia De la Juventud Libertaria de Allcante.

Reflejo de la actualidad

El dolor se adueña de los hogares, la miseria indigna, subleva; el hambre exaspera, hiera, mata.

Triste anatema de la República Española.

Ciérnese fatídica guadaña en los hogares humildes ensimismados por el hondo dolor. Hogares antiño felices, hogarío deshucos, sin siquiera un calor de vida. Hogares, en fin, do yacen víctimas de una República llamada de "trabajadores", las compañeras, hermanas, madres y novias de nuestros hermanos tan inicuaente deportados, atormentados por la ansiedad, sufriendo por sus seres más queridos.

Cárceles abarrotadas de hombres honrados que propugnan por un mañana libre, de guerreros indomables del Ideal, parias de todos los tiempos.

Errabundas siluetas de sin trabajo; hombres, niños y mujeres encarcelados de lo esencial de la vida: el pan cotidiano.

Triste anatema de la República española. Recepciones suntuosas, banquetes y demás "solrés" democratas, émulas de las de la dictadura.

Leyes excepcionales, mil veces más severas que las de Galo Ponte, de triste recuerdo. Nuevos cuerpos

de autoridad; hombres con porras, fusiles y ametralladoras, para apoyar el impunito y acallar el hombre del pueblo.

Mientras la farsa sigue en el tinglado, Juan del Pueblo sufre las iniquidades de unos políticos que le engañaron miserablemente.

Mientras se vocifera en los escaños del Parlamento por cuestiones mezquinas, baladías, Juan Trabaja está sin pan y sin trabajo.

Mientras se promete a grandes voces fraternidad, igualdad y libertad, el desposeído, el idealista, el áerata, es perseguido, encarcelado y deportado.

Mientras las multitudes proletarias españolas elevan su acento de protesta por tan severas medidas gubernamentales, un hombre (reconocido por él mismo) sin conciencia, permite que los presos, los deportados perezan en el confinamiento y en la cárcel.

Triste anatema de la República Española.

Tal es la política. Tal el Estado. Tal el Capitalismo.

Trabajador, huye de estas tres plagas. Ingresas en las filas de la C. N. T. única organización revolucionaria en España capaz de emanciparte y luchar bajo sus auspicios anarquistas. Sólo ella y la F. A. I. persiguen el bienestar integral de la humanidad y lo conseguirán. Salvador Pía

El Comunismo, contra la Rusia Verde

Resumen esquemático de los capítulos precedentes. -- La monarquía, fruto del pacto entre la ciudad y el Campo. -- Posición del Poder Rojo. -- Programa rojo. -- Primera etapa. -- Segunda etapa. -- Tercera etapa. -- El problema obrero. -- Los partidarios del Gobierno Rojo. -- El "Plan quinquenal". -- Tendencia del Plan quinquenal. -- Posible fracaso del Plan quinquenal. -- Finalidad del "dumping".

Hemos llegado al momento en que debemos ocuparnos del actual estado revolucionario de Rusia, y creemos, por tanto, conveniente y hasta necesario detenernos para examinar esquemáticamente el desarrollo de los acontecimientos preteritos, con objeto de intentar una deducción, lógica que nos permita predecir, en lo posible, los acontecimientos futuros que han de determinar en Rusia un estado de cosas que designaremos con la frase "más allá del comunismo", así como el importantísimo y preponderante papel que en aquéllos está reservado a la Rusia Verde, la gran masa campesina rusa, hoy dispuesta, al parecer, a decidir por sí misma de sus propios destinos.

Desde el comienzo de nuestro trabajo hemos procurado poner de manifiesto la constante divergencia existente entre los dos elementos básicos de toda la historia político-social de Rusia, el Campo y la Ciudad, los productores y los consumidores. Esa divergencia o antagonismo se revela en todos los tiempos y adopta diferentes formas según sean las circunstancias históricas.

Hemos podido apreciar que el régimen monárquico nació en Rusia del pacto establecido entre la Ciudad y el Campo y fué desarrollándose luego a base de una serie de iniquidades que terminaron con la anulación de dicho pacto. El régimen monárquico se transformó

en una "Dictadura de los consumidores", la cual trajo consigo la "esclavitud absoluta de los productores".

Hemos visto también que, ya en la época moderna, fueron los "intelectuales" los que, llenos de buena fe y guiados por las mejores intenciones, promovieron y precipitaron la caída de la Monarquía, llevando a cabo una revolución que en sus comienzos fué absolutamente pacífica.

Finalmente hemos visto, poco después de la Revolución acaudillada e iniciada por Kerensky, el estallido de la Revolución comunista, bajo la dirección de Lenin y Trotsky, revolución que tuvo por resultado proclamar, en nombre de la Libertad, otra nueva Dictadura, la Dictadura del Proletariado.

Al subir al Poder, lo primero que habian de hacer e hicieron los nuevos gobernantes, fué abolir todas las conquistas liberales del movimiento revolucionario.

Pero una vez afirmados en el Poder y ya dueños absolutos de la Ciudad, se encontraron frente a frente con un nuevo enemigo, que, por su carácter pacífico y por hallarse casi desarmado, en comparación con el ejército rojo victorioso, no era de momento muy temible, pero que por la enorme masa que la componía representaba un verdadero peligro para el próximo futuro. Era este nuevo enemigo la Rusia Verde, cuya actitud en las luchas entre rojos y blancos hemos visto anteriormente.

La lucha contra los Verdes exigía una preparación bastante larga por parte de los rojos; ya que de aquéllos dependía el abatecimiento de la ciudad.

Al propio tiempo se presentaba para la propia ciudad otro problema no menos complicado y de solución más perentoria. Era el problema obrero.

Antes de proceder a la solución de este problema el Gobierno tuvo

que llevar rápidamente a cabo una labor de selección o clasificación, para poder distinguir entre amigos y enemigos del nuevo régimen.

La división y la clasificación fueron hechas casi automáticamente. Debían pertenecer a la primera clase:

1) Todos los gobernantes y los servidores del nuevo régimen. Estos constituían un enorme número, ya que, realizada la nacionalización de todo cuanto fuera susceptible de ella — comercio, industria, edificios y viviendas particulares —, era necesario un considerable aumento de personal administrativo gubernamental.

Para que el lector pueda formarse una ligera idea de la proporción en que aumentó el número de funcionarios oficiales, citaremos un caso, que servirá de ejemplo. Las Cámaras de Comercio rusas en el Extranjero, que se componían antes de cinco a diez funcionarios agregados a las Embajadas y a los Consulados, componíanse ahora, bajo el régimen comunista, de centenares de empleados (de 800 a 1.000 en Francia, de 2.000 a 2.500 en Inglaterra, hasta unos 3.000 en Alemania, etc.). Todo ello sin contar los funcionarios adseritos a las innumerables instituciones de propaganda en el Extranjero, dependientes de la "Komintern", de la Cheka y de la Guepou (1).

2) Todos los afiliados al Partido Comunista, que disfrutaban también de cargos diversos de carácter gubernativo — oficial o secreto — en todo el territorio de Rusia y en el Extranjero.

3) El Ejército Rojo.

Los tres grupos citados, que eran exclusivamente consumidores y realizaban un trabajo "privilegiado", gozaban de una posición excepcional e inmejorable mejor que los demás rusos. Inútil es decir que todos los individuos pertenecientes a ellos procedían del proletariado y de los grupos dirigentes del partido.

4) Los tres grupos citados, que eran exclusivamente consumidores y realizaban un trabajo "privilegiado", gozaban de una posición excepcional e inmejorable mejor que los demás rusos. Inútil es decir que todos los individuos pertenecientes a ellos procedían del proletariado y de los grupos dirigentes del partido.

5) Los tres grupos citados, que eran exclusivamente consumidores y realizaban un trabajo "privilegiado", gozaban de una posición excepcional e inmejorable mejor que los demás rusos. Inútil es decir que todos los individuos pertenecientes a ellos procedían del proletariado y de los grupos dirigentes del partido.

(1) Abreviatura de la Internacional Comunista, la Komintern; la Cheka y la Guepou corresponden a la antigua Okrana o Policía Secreta Política del zarismo.

Para que el Estado Comunista pudiera soportar los formidables gastos que le originaba la pléyade de funcionarios inútiles que mantenía y mantiene, había que recurrir a toda clase de arbitrios y éstos no podían ser otros que la explotación de todos los trabajadores del país, tanto de los de clase rural, como de las clases industriales y fabriles.

Y ya que del problema obrero nos ocupamos, queremos referirnos, siquiera sea sumariamente, al "plan quinquenal", trazado por el actual dictador de Rusia, Stalin.

Anteriormente a la concepción del plan quinquenal se hablan ya iniciado algunos planes como los de "industrialización general", "electrificación", intensificación del trabajo", etc., etc., que tendían únicamente a la satisfacción de las descomunales necesidades gubernamentales y no a resolver la crítica situación de los trabajadores, como hubiera sido lógico. Finalmente se llegó a la implantación del "plan quinquenal" que tanto ha dado que hablar a toda Europa y América.

Con el establecimiento del "plan quinquenal" y de sus ensayos anteriores, la clase obrera de las ciudades fué esclavizada y perdió los pocos derechos que le quedaban en un país sin libertad de Prensa ni de ningún género y en el que las menores intracciones a las arbitrarias disposiciones gubernamentales tenían como sanción inmediata la pena capital.

El obrero, la clase productora de las ciudades, quedaban, repetimos, convertidos en esclavos, en forzados de la más triste condición. El Poder rojo había logrado imponerse en definitiva — aunque los acontecimientos futuros determinarán la solidez del actual triunfo gubernamental — en el seno de las ciudades y de los centros industriales y fabriles.

Sin embargo, la magna concepción del Gobierno Rojo no pasa, en suma, de ser un formidable "bluf".

Entre los autores que con más autoridad se han ocupado del asunto, figura el profesor alemán Auhagen, verdadero perito en materias económicas, que se dedicó al estudio del plan quinquenal en el

mismo terreno, en la propia Rusia, y cuya opinión no puede ser sospechosa, puesto que pertenece a la extrema izquierda.

El profesor Auhagen, aunque confina la magnitud de los nuevos edificios industriales, niega rotundamente la utilidad práctica de todo lo construido. Tal como se ha abordado el problema — dice el citado profesor Auhagen —, la producción puede alcanzar y alcanzar ya un volumen mucho mayor que el de antes; pero este resultado se debe a la implantación del trabajo obligatorio que no solamente no beneficia al país, sino que indudablemente lo empobrecerá más y acabará por ocasionar su completa ruina.

Por su parte, Tassin, escritor ruso, bien conocido en España, y que milita entre los menchevíques, dice:

"Para realizar este sueño es preciso imponer al pueblo nuevos grandes sacrificios; pero tan sólo un contrarrevolucionario se detiene ante una pequeñez semejante. Stalin no se para ante nada. Inauguró una especie de esclavitud como la que existía en el siglo XVIII. Los obreros no tienen derecho a cambiar de fábrica. Las autoridades pueden trasladar a miles de obreros a otro distrito cualquiera, aun al Turquestán, a los Urales o a Siberia, como se trasladó un rebaño. Los ingenieros y demás especialistas están a la disposición del Gobierno. Aun bajo el zarismo, los obreros tenían posibilidades de luchar, mediante huelgas, por mejoras de trabajo; ahora las huelgas son consideradas como actos contrarrevolucionarios y reprimidas con una crueldad inaudita. Los obreros, esos pobres "dictadores", viven como coolies chinos, comen mal y poco y viven en viviendas antihigiénicas, a veces en barracas".

Que los implantadores del plan quinquenal no confían tampoco en el éxito es evidente; nos bastaría para afirmarlo la opinión de peritos tan prestigiosos como Auhagen. Pero los hechos son más elocuentes que todas las opiniones y que todas las palabras, y así el propio Stalin ha llegado a reconocer la posibilidad de un fracaso rotundo, ya que la propia prensa del régimen

soviético parece ir preparando el terreno en estos últimos tiempos para la prórroga del plan por otros cinco años. Cedamos nuevamente la palabra a Tassin, quien dice:

"Confitemos en que la cosa no irá tan lejos. En verdad, el pueblo ruso posee una paciencia que pasma al mundo. Ni los alemanes, ni los franceses, ni los ingleses, ni los españoles, podrían vivir tanto tiempo en condiciones tan humillantes. Hay que suponer que la paciencia del pueblo ruso tiene también sus límites. Entonces, como escribe en su folleto publicado en Berlín el ex-generalísimo Trostski, el "Plan de Cinco Años" puede ser reducido a la nada en "cinco días", o sea por un levantamiento victorioso del pueblo, que en cinco días acabará con la tiranía roja".

El "dumping", que es la consecuencia inmediata del plan quinquenal, aunque virtualmente fracasado por la resistencia que los gran des países han opuesto a la suicida competencia soviética, tenía y tiene en el fondo un fin que dista mucho de reflejar un estado de prosperidad.

Efectivamente, no está basado en el exceso de producción, sino sólo en la necesidad perentoria de obtener dinero "a cualquier precio", vendiendo el máximo posible, aun soportando una pérdida del 25 al 40 por 100 de su valor efectivo. La escasez del dinero es tan intensa, que a los que poseen moneda de plata se les considera reos de gravísimo delito y se los fusila. Los billetes de Banco no suponen garantía ninguna, y así las prácticas comerciales dentro de Rusia, han retrogradado de tal modo que se llega al intercambio de mercancías entre sí.

Al resolver de tan arbitraria manera el problema obrero, el Poder bolchevique obedece exclusivamente a fines políticos.

El peligro del problema social del obrerismo pudo ser conjurado, según hemos visto, mediante procedimientos dictatoriales que no hicieron más que agravar la situación moral y material de los obreros; pero quedaba en pie la cuestión vital: el problema del Campo, de la Rusia Verde frente a la Rusia Roja. — Alexis Marcoff.